

**1.- Comentario a las lecturas.** Viendo definiciones de la palabra “Tentación”, encontré una que decía que es: “El deseo de realizar una acción inmediatamente agradable pero probablemente dañina a largo plazo”. Lo de “Probablemente dañina” no es así; La tentación es siempre dañina porque es incitación a hacer algo malo para la persona. De todas maneras, hay que distinguir entre tentación y pecado. Ser tentado no es pecado: Nuestro Señor fue tentado como lo vemos en el evangelio; el pecado está en ceder a la tentación.

Todos, por tanto, somos tentados y desgraciadamente, caemos en la tentación. Esta situación se puede deber a tres motivos: 1. A nuestra debilidad, 2. Inconsciencia y 3. O simplemente por nuestra maldad. O sea que a veces pecamos por nuestra condición humana que está herida e inclinada al pecado, o sea, por debilidad; o porque no somos conscientes de que estamos siendo engañados, o sea, por pura ignorancia o, en tercer lugar, somos plenamente conscientes de que estamos siendo llevados a cometer el mal, pero de todas maneras sea por soberbia, rencor, envidia... nos dejamos llevar por la maldad sin importarnos las consecuencias.

A parte del tercer caso que es muy triste porque quiere decir que es el odio o el mal los que te dominan y ciegan, el segundo caso, el pecar por ignorancia, es el más común. Esta situación también es muy lastimosa porque si no conoces a tus enemigos ¿Cómo te vas a defender de ellos y vencerlos? A respecto de esto el papa San Pablo VI, decía que: “El mayor pecado de nuestro tiempo era la pérdida del sentido del pecado”. Con esto quería decir, que muchos hombres estaban ofendiendo a Dios sin saberlo, y que ellos mismos se estaban dañando a sí mismos por esos errores y, además, no se arrepentían ni rectificaban por falta de la necesaria formación y madurez en la fe.

Nadie, por tanto, está libre de tentaciones. Estas son necesarias para nuestra maduración y crecimiento en la fe. Por eso, cuando pedimos al Señor: '*No nos dejes caer en la tentación*' (Mt 6,13), no pedimos que no seamos tentados, sino que no seamos engullidos por la tentación, y hagamos algo que desagrade a Dios. Por eso, ¡Ánimo! Se nos invita a un combate a muerte con el enemigo pero igual que el soldado está orgulloso de combatir por su patria o el deportista de dejarse la piel por su equipo ¿Nos vamos a acobardar nosotros que luchamos por algo mucho más importante y beneficioso como es salvar nuestra alma y demostrarle a Dios que lo queremos amar?

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Cómo explicas la frase: Nuestra lucha no es contra la carne ni la sangre sino contra el Demonio (Ef 6,12); 2º ¿Puedes contar alguna experiencia en la que hayas vencido una tentación?; 3º ¿Cómo combates las tentaciones?

**3.- Para meditar.** “Haz este pecado que después te confesarás”. Con este ardid, el demonio precipitó a miles y miles de cristianos al infierno. S. Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio.